

Año II.

Núm. 26.

EL CHISME

Barcelona 10 de Enero de 1891.

TIPOS ARTISTICOS, POR RAYU.



RAYU

Aunque su voz es muy poca
tiene un timbre angelical
y esta diva con su boca
ha ganado un dineral.

Ayuntamiento de Madrid

Crónica

—*—

Desde primero de año, tengo la seguridad de que todos Vds. habrán entrañado el deliberado propósito de trocar sus malas costumbres por otras santas y ejemplares.

Las niñas coquetas se disponen... á coque-
tear más todavía.

Los jóvenes solteros... á seguir en el celi-
bato.

Nosotros á mejorar EL CHISME, de tal ma-
nera, que no haya sitio donde no introduz-
camos nuestra publicación.

Hasta el punto de que toda persona de
buen gusto lo primero que haga al levantar-
se sea cojerlo y mirarlo detenidamente.

En Francia, el día primero de año, los dos
sexos cambian un óbsculo de amor y paz.

Aquí en España... cambian muchos todos
los días del año.

Pero no se dan á la publicidad.

Las señoras guapas y atrevidas que no
se contenten con ser pobres, no tienen más
que seguir el ejemplo de aquella de Boston,
hermosa ella y de buen palmito, que tan bien
ha sabido comerciar con su cuerpo, no de
la manera vulgar á que estamos acostum-
brados en todos los países, sino de otra en
extremo ingeniosa.

Dividió su belleza en 800,000 papeletas á 5
pesetas una y... se rifó.

Todos los jugadores se relamían gustosos
al pensar en el uso á que destinarían á una
chica que valía 175.000 duros si llegaba á sus
manos por el precio de una... prenda usada
y rozada, pero la suerte le cupo á un pobre
zapatero, que acostumbrado á manejar tan
sólo pieles de vaca, apenas si se atrevió á
pasar la mano por aquella tan blanca y
sutil.

Como consecuencia aceptó los 200,000 pe-
sos que le ofrecía la rifada, y... abdicó todos
los derechos que le correspondían.

Lo que diría el buen hombre: «con esa
cantidad puedo poner un serrallo»

Y ella con los 600.000 que la quedan ¿no
podrá hallar muchos maridos de buen ver?

Fin de siècle:

En un teatrillo de sociedad de esta capital,
celebraron la pasada Noche buena unos afi-
cionados, representando *El Nacimiento*.

Sabido es que en esta obra el autor pre-
senta á la madre del Redentor antes y des-
pués del parto.

La jóven que hacía de virgen, al salir á es-
cena *después de ser madre*, sufrió un sínco-
pe, á pesar de no estar acotado esto en el
libro.

Pronto se supo la causa de tal accidente.
En un lugar excusado se halló un niño re-
cien nacido.

Me parece que más realismo...

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

¡Una cosa es predicar..!

El cura de Camporeal,
hombre muy recto y formal,
cuentan que en una ocasión
se puso á echar un sermón
defendiendo la moral.

—¡Va veis—dijo con quietud—
por vuestro *propia experiencia*
que hoy día la juventud
no tiene ya ni virtud,
ni un átomo de inocencia;

que en inseparables lazos
cometen muchos excesos,
y el uno del otro en brazos
se dan muchísimos besos
y muchísimos abrazos.

En fin—exclamó afligido—
es menester poner tasa,
(y ese es vuestro cometido),
á todo aquello que pasa
inmoral y corrompido,

y os prometo, aquí *inter-nos*,
que si lo haceis vais en pos
de una gloria no ilusoria,
porque ganareis la gloria
y la bendición de Dios...

Terminada la proclama
se fué á casa algo confuso
y para cobrar más fama
en cuanto llegó... ¡Se puso
á *retornar* con el ama!

ABRAHAM LIMORTI.

Idilio del siglo

—Calma, niña, tus enojos
y óyeme sin aprensión;
no apartes de mí tus ojos,
manantial de mi pasión.

—Caballero, por favor,
no así mi camino siga
mire V. que tengo honor...

y apártese, no prosiga:—

—Mujer de rostro hechicero,
de mirada embriagadora:
eres tú mi amor primero,
á tí solo mi alma adora!

Por eso al verte cruzar
ante mi paso ligera,

te detengo, para hablar
de mi pasión verdadera.

—Por Dios, señor, aquí yo
no puedo escuchar palabras.—
—¡Ay, ingrata! ¿por qué no?
¿No ves que mi dicha labras?

—Lo pide V. de manera

tan bonita y tan galante
que si en mi mano estuviera
le complaciera al instante.

—¿Pues en quién está? No fia
usted en mi pura pasión?

—Es que tengo yo una tía
que soy toda su ilusión.

—Pues entonces, diga Usted
donde vive y de este modo
yo á su parienta hablaré
y podrá arreglarse todo.

—Bien pensado, tras de mí
siga usted, más con recato.—
y, dicho y hecho, me fui
de ella en pos un breve rato.

Algunas calles cruzamos,
yo siempre tras ella en pos
hasta que nos internamos

en una casa los dos.

Al verme solo con ella
ébrio de gozo y placer
la encontré mucha más bella
y dije.—¡Salve mujer!

¡Salve reina de las flores,
rosa púdica entre mil;
virgen de puros amores
fresco lirio del pensil!

¡Ven que juro respetar
tú castidad, tú pureza,
y un amor te vengo á dar
límpio de toda impureza.—

Lo oyó la jóven, y dijo
con gracejo sin igual,
—me place tu amor, mas hijo
me gusta más tu metal.

El dinero, Dios del mundo,

es talismán que cautiva
y yó en él mi gloria fundo
y con él soy compasiva...

Conqué así, lindo mancebo,
el de las dulces palabras,
con el dinero por cebo
tú sí que mi dicha labras...

Y... entre caricias y besos
y otros embustes del arte
me llevó sin más excesos
con la música á otra parte.

V basta, que aún que empezado
en las regiones del cielo
este idilio ha terminado
en el lodazal del suelo.

ALFREDO MARTINEZ.

Apuntes de viaje

I.

En unión amistosa, franca y llana,
del sabio morahista de un convento
de padres escolapios, tomé asiento
en el mixto que pasa por Burriana.

La señal de partir dió la campana,
entramos en la vía á paso lento,
y aguardando este crítico momento,
persignése una vez el de sotana.

A poco de salir... ¡descarrilamos!
mas la tal avería pronto lista,
el viaje de nuevo comenzamos,
no sin antes decir al moralista:

—Padre: si juntos otra vez viajamos
mande usted persignar.... al maquinista.

II.

Ocupamos un coche de primera
madre é hija, un francés y mi persona;
el monstruo se arrastraba y Barcelona
dejamos, caminando á la frontera.

Fea la vieja, la muchacha era
como buena coqueta retozona,
y el hombre oriundo de región bretona
por lo alto y delgado una palmera.

Así marchando, me asaltó un intento;
era un túnel no más mi pesadilla
y un túnel divisé para contento,
y al realizar empresa tan sencilla,
por querer dar un beso á mi tormento...
¡Dile un beso al francés en la mejilla!

JULIO DE LAS CUEVAS.

Peletería

Si hoy viviera Moratin, cambiaría el título
de *El médico á palos*, por el de *El médico á
pinchazo limpio*.

Lesage igualmente en su *Gil Blas* no nos
daría á conocer al doctor *Sangredo*, sino al
doctor *Sangrado*.

Porque hoy esos apóstoles de la ciencia
sufren por ella cruento martirio, disgregan-
do porciones de su cuerpo.

Bien claro lo demuestra el hecho ocurrido
el otro día en París.

Mlle. Demarys, linda actriz del Gimnasio,
que aunque como actriz no es notable, lo es
por su hermosura y... tal, saltó de su coche
(en París tienen coche propio las actrices
bonitas) al ver que los caballos se desboca-
ban, con tan mala fortuna que su apetecible
az chocó contra unos despiadados guijarros
que al depositar en ella un beso se quedaron
entre los labios una parte de su aterciopela-
da piel.

La herida ocasionada por la caída era leve,
levísima, pero ¡ay! faltaba en aquella cara
un trocito de epidermis, cuya pérdida oca-
sionaría tal vez la de trenes y cachemiras.

Porque la piel del rostro de las artistas
guapas, tiene mucho valor.

El galeno que inmediatamente la visitó
hubo de hacérselo observar así, augurándo-
la la fuga de parte de su hermosura.

¿Qué hacer en situación tan desesperada?
Nada más sencillo. El heroico doctor se cor-
tó parte de su pellejo y lo aplicó al rostro de
su clienta.

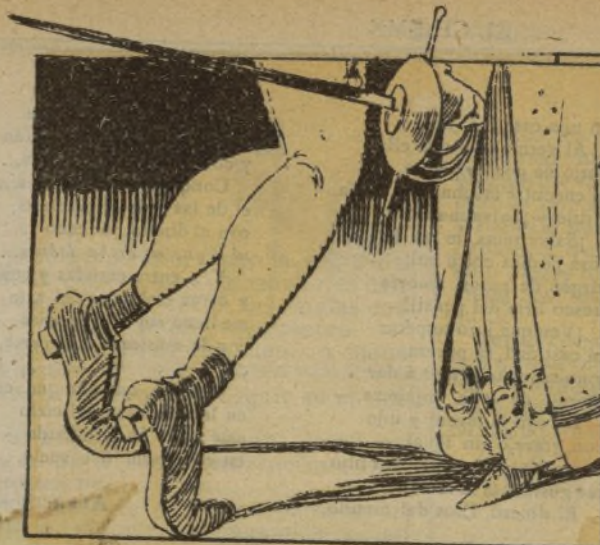
Si ella no hubiera sido guapa y... actriz,
¿se hubiera éste despellado?

Y dirán Vdes. ¿de dónde se extrajo aquel
señor la piel necesaria para el zurcido?

Un habil *reporter* pudo obtener la siguien-
te declaración del operado:

—He ofrecido á Mlle. Demarys uno de los
más nobles pedazos de mi piel.

Cual será el sitio de su nobleza no lo sa-
bemos, pero sé que durante algunos días no
ha podido sentarse.



El tenor.



El barítono.



El bajo.



Estudio de luz.



Bobada. (per Meliton.)



—Estaba pensando que si pudiera somnase todo lo que te has movido podrías acabar un viaje en
ferris carrol desde Madrid a París.
Meliton al mundo.

Tal vez la parte noble de su cuerpo resida en el punto más en contacto con el asiento de las sillas.

A estas fechas muchas señoras de buen ver miman á sus médicos y quieren cebarlos como á los pavos, para que engruesen y sea su piel lustrosa.

A los médicos jóvenes, se entiende, porque á los viejos... ¿Para qué quieren ellas una piel arrugada?

Vamos, que la piel de médico se aprecia hoy más que antaño la piel de zapa.

Hay quien se para á la puerta de las aulas para ver salir á los estudiantes de medicina, y se relame gustoso ante ellos, exclamando: —¡Jesús, qué hermosas pieles!

Lo mismo que si estuviera ante el escaparate de una pelotería.

Algunas jóvenes curiosas cuchichean al ver pasar á un médico y se preguntan mirándole de arriba abajo.

¿Cuál será la parte más noble de ese hombre?

En las casas donde hay muchos chicos, están los padres contentísimos.

Hay papá que reúne á su alrededor á sus hechuras y les dice:

—Desde hoy os doy permiso para que os tireis por las escaleras y os pegueis con el gato y juguéis al florete con las tenazas y la badila. Ya no me importa que os descosais todo el pellejo.

Los médicos se tentarán continuamente la piel en lo sucesivo, no creyendo tenerla segura.

Será de ver cuando entren en alguna casa.

Sólo oirán peticiones.

—¡Doctor, que mi niño se ha despellejado las narices, y parece un animal feo. Ráspese V. las suyas.

—Doctor, que mi esposa ha tropezado con un bolo de la cama y se la ha desgarrado la piel por un sitio interesantísimo.

—Pero, señor si yo... ¿Quiere V. que avise á mi suegra?

—Doctor, que al bajar una cuesta me he escurrido y me he descorchado por... salva ea la parte. ¿Quiere V. aligerarse de ropa, y le cortaremos un pedacito?..

y

Y el bueno del doctor, despellejado por todas las partes nobles é innobles de su curativo cuerpo, al año de ejercer habrá de usar una piel de lobo ó de cabrito esquilado.

Porque hasta habrá habido quien le pidiera un trozo de su cuero, para ponerlo de parche á un tambor que se le antojó á su chiquitín.

Ya no verán en adelante placas que digan: «Doctor N., especialista en las enfermedades de la piel.»

Y aquellos que las ostentaron exclamarán con tristeza:

—¡Ay! yo usaba antes un cutis nacarado por todas las partes nobles é innobles de mi personalidad, pero... lo tengo todo repartido.

—¿Ve V. aquella jamona?—dirán algunos señalando.

—Sí, que la veo ¡ay!

—Pues lleva algo mío.

—¿Qué?

—La cabellera. Yo comercio en pelo.

—Pues también lleva algo mío de valor.

—¿Quizá la pulsera?

—No señor; un trozo de mi pellejo, allá en sus interioridades.

—Caballero,—clamará alguna dama penetrando en la habitación de su médico—es preciso que inmediatamente elimine V. una tira de la piel de su rostro y la coloque en el mío.

—Pero, señora, si estoy tatuado.

—Entonces, extraigala del de su criado.

—¡Si es negro, señora! negro por toda la extensión de las partes nobles é innobles de su individualidad.

Y la señora, no pudiendo escoger piel como en un establecimiento, habrá de conformarse con un trozo de la del negro, y se la refregará todos los días con aceite de bellotas, para que se asemeje á un lunar.

¡Pobres galenos! ¡Qué poco tiempo lucirán pellejo. Y gracias á que no lleguen á pedirles hasta la dermis y algunos tejidos.

En adelante cuando veamos algún ser marchito é incompleto diremos:

Eso es un médico.

JULIO VICTOR TOMEY.

Entre amigas

—Lucrecia.

—Adios Teresita,

—¿Llegas ahora?

—Sí, en el tren

expreso, y desde el andén me vine aquí derecha.

Pero te encuentro ojerosa.

—Estoy algo delicada.

—¿No te prueba el ser casada?

—No, Teresa, poca cosa.

—Tú tienes algo, Lucrecia,

¿tu marido no te quiere, ó es que á otra mujer prefiere y por ella te desprecia?

—No tal, porque mi marido de puro bueno se pasa.

—Dichosa la que se casa con un hombre tan cumplido. Mas si no hay razón...

—¿De qué?

—Si es tan bueno como dices debíais ser muy felices,

y así no es según se vé.

—¡Ay, Paquita!

—Ten confianza

como siempre en tu Teresa....

Eso será una futesa;

no hay que perder la esperanza.

—¿Quieres ser franca y decir?...

—Acércate otro poquito.

(Lo dijo, más tan bajito que yo no lo pude oír.)

—Eso es una atrocidad.

—¿Es muy viejo?
—Cuarenta años.
Cuantos, cuantos desengaños,
se lleva la humanidad!
—¿No se te ocurre más que eso

para consolarme?
—Sí,
en ello pensaba.
—Di,
y quita á mi alma este peso.

—Que nada te ocurriría
si antes de haberte casado
hubieras examinado
como yo la mercancía.

PERICO.

Question "peliaguda"

—¡Lola!...
—¡So boceras!
—¡Lola!...
—¡Gallina!
—Que me se eriza
el cabello, y, por la Bola
del niño, de nna paliza
que no te parece sola,
no te dejo un hueso sano.
—¡Puedel...
—Que voy á sentarte,
si es que no quieres callarte,
los seis dedos de la mano
en esa careta... de arte...
—¡Pus no es ustés poco largo...
de uñas!... ¡Seis dedos!... ¡Guasón!
—Una desquivocación
le pasa al más...
—¡Sin embargo!...

—¡A que te haré algún chichón?
—No estás poco pegón... ¡Digo!
U de pega para el caso...
—¿Te quier tú quedar conmigo?
—¿Te alabarás?
—¡Que me abraso!...
—Ya tocan... ¡Bomberos, paso!
—¡Miral...
—Que te mira Dios,
y échate bien el capote...
Pero, hombre, no seas zote.
—Vamos á acabar los dos
aquí tú, yo en el garrote.
—Ya te lo andaban diciendo
que hacía allí ibas caminando.
—Mira, que me estoy subiendo;
mira, que te estoy mirando;
mira, que no te estoy viendo.
—Te compraré unos anteojos.

—Deslenguada.
—¡Si, verdaz?
El tener yo diznidas
pa ciertas cosas y antojos,
es ser una lenguaráz.
Lo que has de saber, Perico,
que pa cantar limpio y claro,
tengo un pico...—¡Vaya un pico!—
Que dice too sin reparo;
porque mi pico es mu rico.
—Chaleco.
—Peal... Pues dí,
¿qué te se figura á tí
que en la lengua tengo yo
pelos?
—Me dirás tú á mí
si tienes pelos ú no.

J. PEÑAFLORE DE GALLEGO.
(La Morros)

Chismes y cuentos

Aquí lo tienen Vdes. otra vez.
No pregunten ni porque no ha salido, cuando no ha
salido, ni porque ahora sale.
Tendríamos que hacer una historia más larga y más
pesada que un gobierno conservador (por pocos días
que el gobierno dure) y queremos ahorrar á Vdes. el
disgusto de escucharla.
Basteles saber que no ha muerto, y que estamos dis-
puestos como nunca á luchar porque no muera y por
merecer más cada día la bondad de nuestros lectores.
Que es el colmo de la bondad.

✱

¿En que encuentras parecido
á mi esposo con Frasculero?
decía á su amiga Irene
la mujer del buen Anselmo
(el cual Anselmo, tiene el
oficio de peinetero,
jes decir, que hace peinetas!)
y con tono picarezo
Irene la respondió:
—En que vive de los cuernos.

NABUCO

✱

Y para que vean Vdes. nuestros buenos propósitos
sepan que les tenemos preparado el almanaque más

bonito que se ha expuesto á las iras del fiscal
fiscal.

Como que no hemos querido ponerlo antes á la ven-
ta por no perjudicar á los demás periódicos, seguros
como estamos de que en cuanto lo hechemos á la ca-
lle, aunque fuera en el día más triste de la cuaresma,
no va á quedarnos ni siquiera un ejemplar para re-
cuerdo.

¿Que qué tiene para que digamos todo esto?

Pues poca cosa: una magnífica portada al crómo, á
ocho tintas; ocho láminas cromo-litografiadas: cuatro
alegorías en colores conteniendo el santoral; y más de
100 páginas de texto, en las que han derrochado su in-
genio nuestros escritores más salerosos, llenas de gra-
bados y fotograbados de los más renombrados dibu-
jantes.

Con eso y con decirles á Vdes. que no cuesta más
que una peseta, que se la habrán gastado Vdes. tantas
veces sabe Dios en que, no falta sino que llegue la se-
mana que viene y...

¡A ver quien no lo compra el primer día que se
vendal

¡Qué sí aguarda al siguiente...

✱

Estaba sin trabajar
hace tiempo, Nicolasa,
más dice, que ya, Gaspar,
la ha ocupado en una casa.
LUIS GIMENO.

Imp. Arco del Teatro, 9, pasaje.



¿Saben Vdes. lo que nos han traído los Reyes? Pues nos han traído nada menos que el almanaque de «El Chisme» que se vá á poner á la venta enseguidita.